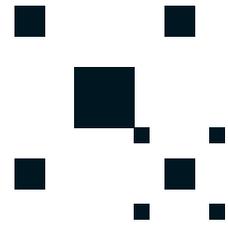




*Isabel Muñoz,
Serie
"Camboya"
(fotografía).*



mujeres

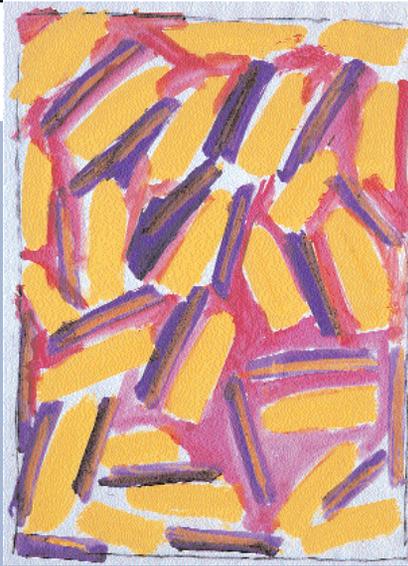
en

*Victoria Civera,
"Sin título"
(mixta/papel).*

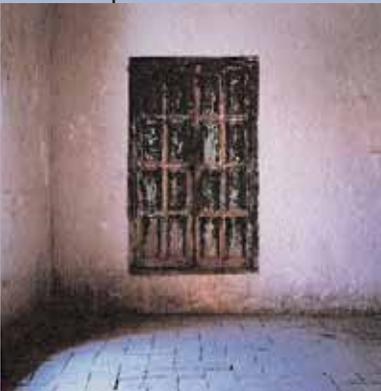
el arte



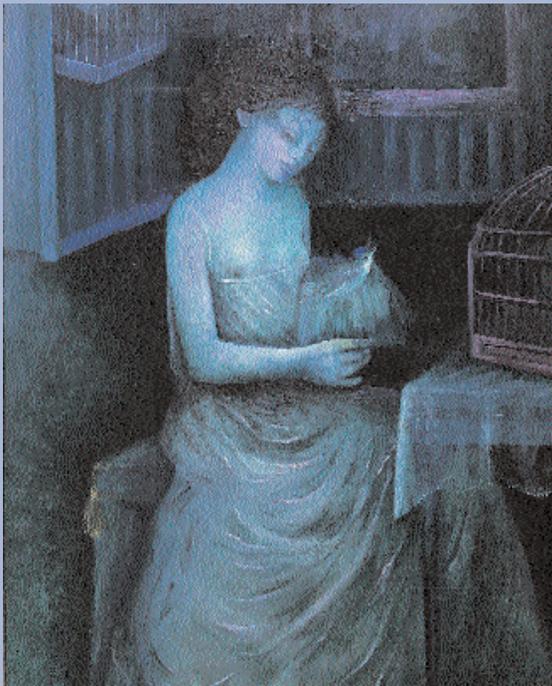
*Araceli Flores,
"Autorretrato"
(fotografía).*



*Ángeles Herrero,
"Figura azul"
(óleo/tela).*



*Ana Herreros,
Serie
"Arequipa"
(fotografía).*

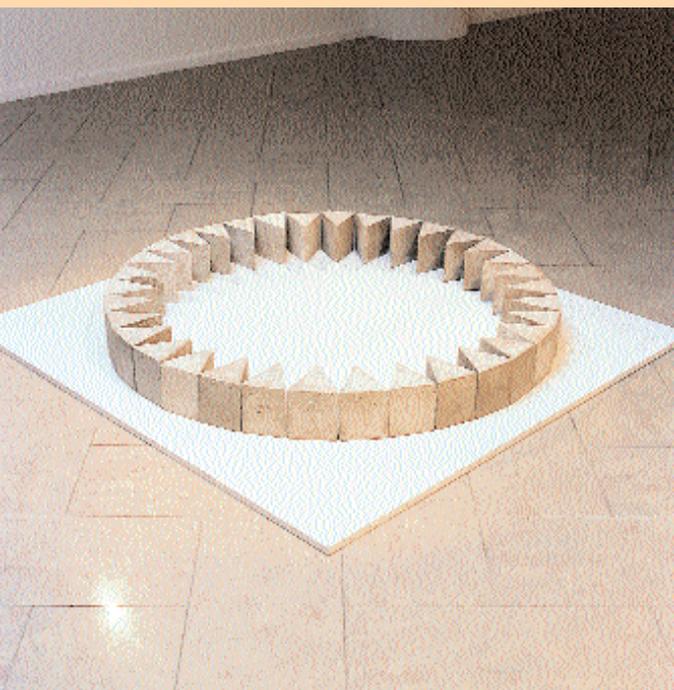


*Gloria Torner,
"Desde la bahía"
(óleo/lienzo).*



MAURO MURIEDAS. Fotos: JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

Una muestra colectiva, "Mujeres en el Arte", formada con los fondos de la Colección de Arte de **Caja Cantabria**, presenta en la sala de exposiciones de Torrelavega –y, posteriormente, en San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales–, la obra pictórica, escultórica y fotográfica de un elenco de 18 artistas cántabras, o vinculadas a nuestra región, cuyo nexo común –dejando a un lado, por anecdótico, el referente genérico– es la pasión que suscita en todas, sin excepción, el fenómeno artístico en su vasta y compleja diversidad creadora.



*Emilia Trueba,
"Sin título"
(círculo de
hormigón).*

*Concha García,
"Huellas".*



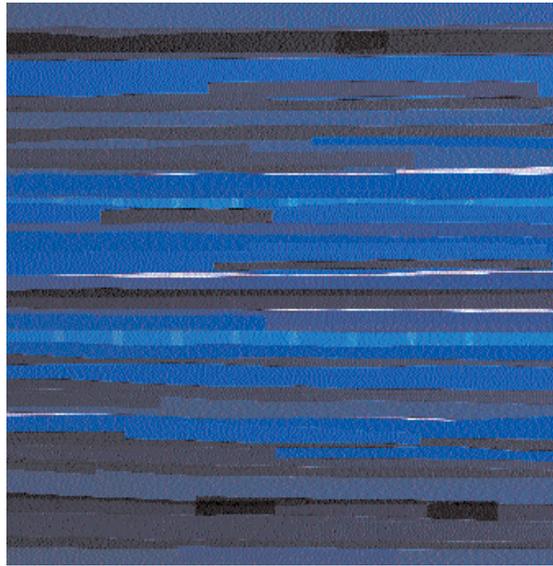
U

na pintora indiscutible, admirada, emblemática y respetada, la entrañable Gloria Torner, capitanea –por haberse adentrado antes en el seno de la pintura– a este heterogéneo grupo, no resintiéndose por ello el plano de absoluta igualdad en el que las integrantes comparecen ante el público de Cantabria. Cada una de ellas sigue su propio camino, persuadidas de que un divorcio entre identidad y autenticidad frustraría cualquier proyecto de realización personal con pretensiones de plenitud.

Sea como fuere, llama poderosamente la atención tan singular convocatoria artística: 18 mujeres, y ni un sólo hombre. Más de uno atribuirá la exclusión masculina a una *vendetta* de la sempiterna modelo del artista, y no verá en esta apoteosis feminista otra cosa que un alarde de machismo con faldas. Sin embargo, en las intenciones de la institución organizadora no figura ninguna clase de ajuste de cuentas con el pasado sino, llana y simplemente, *“suscitar la reflexión sobre el nuevo papel de la mujer en el arte. Un papel de protagonista”*, tal y como afirman los responsables de la iniciativa.

Efectivamente, las propias artistas permanecen ideológicamente alejadas de la vieja y desprestigiada confrontación sexista: *“El arte hay que verlo como arte y no como género. Hombres y mujeres hemos de caminar juntos, sin exclusivismos, sin hacernos la guerra unos a otros”*, dice Emilia Trueba, la escultora de Suesa que ya modelaba a los 15 años figuras con la arena extraída de la playa de Galizano. *“Nací para la escultura”*, aclara. El tiempo no ha hecho sino confirmar este *pre-sentimiento* telúrico, más fuerte que todos los vientos juntos de la adversidad. Nada ni nadie (*“yo no he ido a la Universidad, como mis compañeras de generación, soy la única autodidacta”*) han logrado desviarla de su firme derrotero vocacional.

Espíritu combativo, compromiso firme, sólida formación intelectual, voluntad rocosa de ser –en el sentido más ontológico de la palabra– *artista*, he aquí algunos de los rasgos que mejor definen a las mujeres que integran este singular grupo. Ante la firmeza intelectual de su obra, ruedan con estrépito los tópicos, saltan por el aire en mil astillas los prejuicios y conceptos –a veces en boca de autén-



Arancha Goyeneche,
“Aquarium”,
Serie “Atlántica”
(cinta sobre madera).

ticos genios de la introspección humana– en torno a la condición femenina y su supuesta fragilidad.

¿Si Kafka llega a contemplar con sus propios ojos “Evanescencias V”, de Carmen Anzano, o “Ataques groseros”, de Chelo Matesanz, hubiera publicado, sin antes revisarlo, el relato corto “Mujercita”, o, tal vez, se lo habría pensado dos veces antes de escribir con tanta naturalidad que *“las mujeres se desvanecen fácilmente”*?

Además de un encuentro con la capacidad de superación de un colectivo históricamente discriminado, “Mujeres en el Arte” es un rico muestrario de diferentes actitudes estéticas y vitales: racionalismo, emotividad, transgresión, ironía, dramatismo, provocación, romanticismo, lirismo, poesía... De este abundante surtido de pensares y sentires se nutre su arte, expresado en códigos lingüísticos de diferente signo, unos de más fácil comprensión y otros más encerrados en su propio hermetismo conceptual.

Resulta más sencillo, por ejemplo, desde el punto de vista del hombre de la calle, mantener un *vis a vis*, sin palabras, con el paisaje marino de Gloria Torner, puro goce de los sentidos, que con las esculturas a flor de suelo de Isabel Garay, puro goce de la razón, como si los escultores fueran tan adustos como los hierros oxidados que emplean de soporte matérico; como si fueran –qué terrible distorsión de la realidad– de menos palabras que los pintores.

Sin embargo, el paisaje de la diversidad se metamorfosea en panorámica homogénea, completamente despejada de nubarrones, a la hora de mirarse en el espejo para intentar una réplica artística de sí mismas. Cada autorretrato constituye una pedrada en pleno rostro del narcisismo y de la autocomplacencia. Aquellas mujeres que eligieron para combatir el hastío –siguiendo el sabio consejo de Julio Cortázar– acompañarse de la cámara fotográfica, expresan sin rubor su furioso desdén hacia el ego ridículamente vanidoso y presumido, y dan, en consecuencia, una imagen escindida, compleja, inquietante, del propio rostro humano.

Después de esta experiencia, ninguna de ellas volverá a sentarse otra vez en el diván del psicoanalista, por mucho que éste use como disfraz el ojo fotográfico. No todos tienen el aguante de Rembrandt –se cuentan más de 300 autorretratos suyos, algunos más que su inmediato seguidor, el atormentado Van Gogh–; en cambio la sensible Yarmen, autora de un dramático fotograma (reproducido en el sumario de este número), no ha podido más y, vencida por el acoso visual del mirón incesante, ha roto en mil pedazos el *espejito-espejito* de marras. A “Mujeres en el Arte” no le gusta, primera conclusión, mirarse el ombligo.

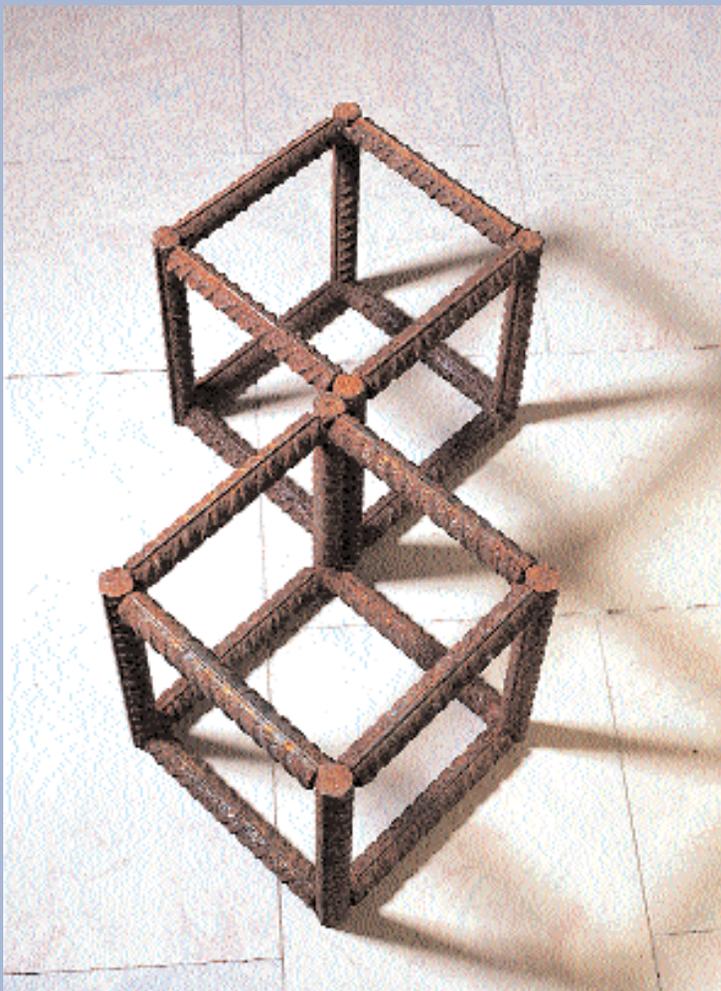
La Colección de Arte de Caja Cantabria muestra las



Chelo Matesanz,
"Ataques groseros"
(collage).

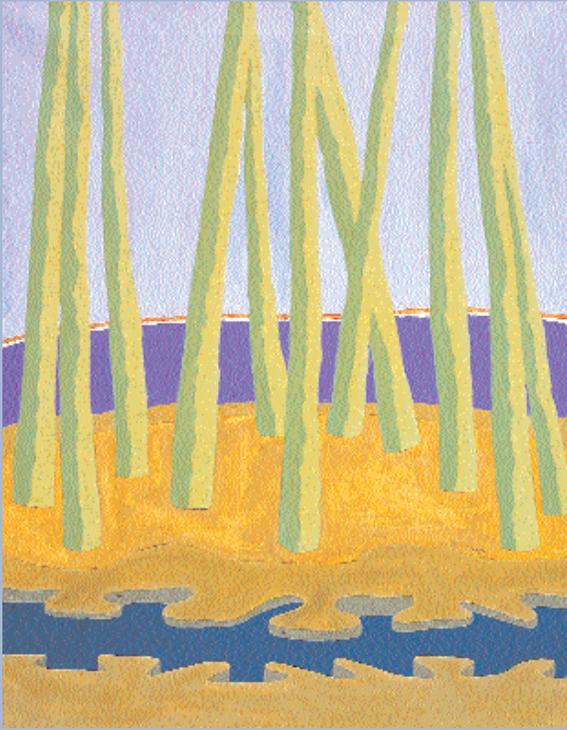
Isabel Garay,
"Sin título"
(cubos de hierro corrugado).

Carmen Anzano,
Serie "Evanescencias V"
(acrílico/tela).



obras de dieciocho artistas vinculadas a la región





Veronique Sobrado,
"El silencio del agua"
(óleo/tela).

Natalia Ruisánchez,
"Sin título"
(yeso y pintura metálica).



una a una

Carmen Anzano: "El cuerpo de la forma" y Serie "Evanescencias V". Inquietud y cierto desasosiego interior son los sentimientos que transmite esta misteriosa pintura-escultura de la artista nacida en Barcelona, pero vinculada por lazos familiares –está casada con el escultor de Meruelo, Martín Carral– a Cantabria. En nuestra tierra ha desarrollado a lo largo del tiempo su discurso plástico, centrado en las relaciones entre forma y contenido, apariencia y realidad, cuerpo y alma. A través de formas monocromas, negros o grises, y de estrictas siluetas deshumanizadas del cuerpo humano, consigue impregnar sus telas y maderas de un aura misteriosa, trascendente y metafísica. Su talento creador fue premiado en la Primera Bienal de Escultura Ciudad de Barcelona. **Concha García:** "Huellas". Algo más que sensaciones táctiles suscita este soporte monocromo, surcado de pequeñas huellas perdidas en el anonimato. Concha García, nacida en Santander, figura indiscutible del grabado y de la escultura, consigue dar una impresión de realidad y de vida plasmando, sin anécdota, en el lenguaje conceptual del arte pobre, una historia sin imágenes, que sólo ha podido transcurrir en los dominios de aquello que pasa sin más (y lo nuestro, ya lo dijo el poeta, es pasar). La docencia –profesora en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao– y la creatividad, llenan los días de la artista, que cuenta con una obra suya en el Museo Reina Sofía de Madrid. **Chelo Matesanz:** "Heridas" y "Ataques groseros". Hiere la sensibilidad del espectador ese punzón que una mano anónima clava en la carne y, se supone, arranca un grito de dolor. Sobre una deleznable tela de arpillera, fechada en 1994, la artista reinosana convierte el dolor humano –al margen de cualquier connotación sadomasoquista– en inquietante tema de representación plástica. Sin embargo, no prevalece el *unamuniano* sentimiento trágico de la vida, sino más bien la ironía, el humor negro, la ternura, la provocación... "Ataques groseros", un *collage* dadaísta por los cuatro costados, representa un ataque en toda regla al arte que prima el buen gusto. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, cuenta en su palmarés con el Premio JASP en ARCO 1996. **Arancha Goyeneche:** "Aquarium", Serie "Atlántica". Sin emplear pinceles ni pigmentos, con unas simples cintas azuladas adheridas a un soporte de madera, logra reflejar la luz, el cromatismo y una suerte de movimiento cinético con el que consigue una impresión de dinamismo interior, semejante a los depósitos acristalados de los peces en cautividad. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, la artista nacida en Santander alterna la actividad pictórica con la fotografía y la escultura. **Veronique Sobrado:** "El silencio del agua". En un estanque de aguas más soñadas que reales se halla, como remansada, una sensación de serena quietud espiritual. La autora, hija del pintor Pedro Sobrado, trasciende el punto de partida, aparentemente realista, y alcanza una dimensión poética que emparenta su obra con el llamado realismo mágico. Veronique logra reflejar con el óleo una atmósfera de misterio semejante a la de sus narraciones literarias. Licenciada en Historia, actualmente ejerce la docencia como profesora de Lengua Francesa en la Universidad de Cantabria. **Angeles Herrero:** "Figura azul". En esta tela de bellos tonos azulados, fechada en 1956, la autora se identifica plenamente con los postulados sentimentales de la estética romántica. Herrero, como esa mujer que acaricia con ternura a un pajarillo liberado de su jaula de oro, haría cualquier cosa antes que seccionarle el gáznate –tal y como preconizaba el modernista Rubén Darío– al ruseñero del lirismo. **Isabel Garay:** "Sin título" (cubos de hierro corrugado). La artista vasca afincada en Cantabria desdeñó desde el principio los materiales con mayor prestigio, ya fueran mármol, bronce o caoba. Conocedora y practicante de las técnicas artesanales, eligió para expresarse, desde el principio, el barro de los orígenes. Buena parte de su obra, la de mayor aliento humanista y existencial, se sostiene con firmeza sobre este cimiento supuestamente frágil: el barro refractario que aprendió a trabajar en el taller de cerámica del emblemático Miguel Vázquez. Actualmente, prosigue su indagación dialéctica del espacio –de cuño conceptual y constructivista– con el acero y el hierro corrugado como soportes matéricos de su cosmovisión escultórica. Artista de proyección internacional, el nombre de Isabel Garay se ha convertido en un *clásico* en la FIAC de París. **Gloria Torner:** "Desde la bahía". Burgalesa de Arija y cántabra de adopción, la pintora de la bahía de Santander –escenario recurrente en su obra– presenta un óleo de 1992 que resume perfectamente el ideario plástico de la autora. Su comunión casi sobrenatural con la naturaleza alcanza cotas de ascetismo religioso. Excepto la luz y el color, la pintora ha vaciado su equipaje narrativo de las cosas más superfluas y menos esenciales. Depurando estridencias asegura una mejor percepción sensorial de la música silenciosa que sale de sus paisajes marinos. Precisamente, una de estas magistrales *sonatas* figura en el Museo Español de Arte Contemporáneo. **Victoria Civera:** "Sin título". La pintora valenciana –esposa de Juan Uslé, y vinculada, por tanto, sentimentalmente a Cantabria, aunque su estudio se encuentre en Nueva York– presenta tres obras realizadas con

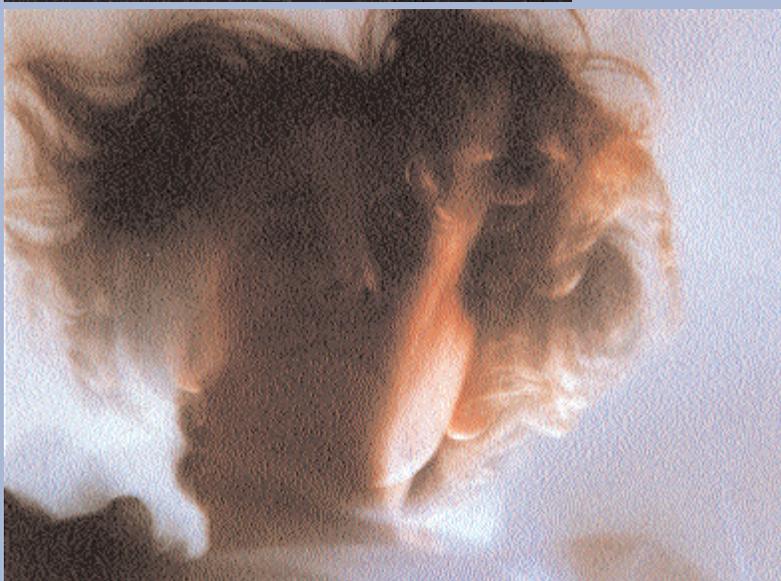
técnicas mixtas sobre papel. Un bello ejercicio de libertad y de pureza expresiva, de automatismo y de espontaneidad. Con apenas tres toques de color –amarillos, verdes, azules–, logra hilvanar una trama de pequeños signos gestuales que producen una grata sensación de armonía. **Yarmen:** “*Autorretrato*”. La fotografía cántabra no tiene mejor opinión que Borges de los “espejos abominables”. Lejos de un cara a cara amistoso y cordial, la relación ha sido tumultuosa, tanto que el cristal se ha llenado de cicatrices y, en venganza, ha duplicado y hasta triplicado los otros yos del rostro roto y disperso de Yarmen, feliz autora de una obra de gran calado anímico. **Maxi Limeres:** “*Autorretrato*”. La presencia de la artista en un primer plano rotundo, de gran fuerza expresiva, confunde, de entrada, al espectador, que llega a creer que ha encontrado sin trabajo lo que buscaba, es decir, la réplica de Maxi Limeres. Sólo cuando la mirada traspasa todo el campo de la visión, se encuentra al fondo con la imagen de un joven con el torso desnudo: ¿el otro yo?, ¿qué clase de enigma nos está proponiendo la fotografía cántabra, recientemente galardonada en los Fotoencuentros 2002, en Murcia? Una fotografía aparentemente sencilla, sin complicaciones, logra recrear una atmósfera enigmática y misteriosa. **Pilar Oti:** “*Autorretrato*”. Como sus compañeras, sitúa la acción fotográfica en un ámbito interior, envuelve su rostro en una maraña de pelo, como si fuera una cabeza de medusa, y de esta manera consigue deformar y distorsionar el canon de belleza tradicional. Gracias a este valiente enfoque, reforzado con un evidente sentido pictórico del color, consigue una imagen inquietante que no deja impasible al observador. **Ana Herreros:** Serie “*Arequipa*”. El color de su fotografía testimonial no edulcora la tristeza de las casas pobres, habitadas –como no podía ser menos– por la menesterosa precariedad. Una ventana con las heridas del tiempo a flor de piel, una pared desconchada y un suelo de losas donde yace, como en un desolado cementerio, la esperanza, convierten el trabajo de Ana Herreros, además de en una obra maestra de la fotografía, en un documento sociológico de primer orden sobre la pobreza peruana. **Isabel Muñoz:** Serie “*Camboya*”. Una foto llena de exotismo y de significado ritual. Una mano gestual que hace una extraña figura con los dedos. Un brazo revestido de joyas de una bailarina nativa invisible. Ciertamente, nuestra artista ha ido más allá del tipismo y del color local. Para esos viajes sobran las alforjas del talento y de la creatividad, dos valores que acompañan a Isabel Muñoz, como su propia cámara de fotos, a todas partes. **Araceli Flores:** “*Autorretrato*”. Extraordinaria fotografía en color de la primera presentadora que se asomó a la pantalla de Televisión Española en Cantabria. Una imagen muy sugestiva de cierta mujer de su tiempo –¿contemporánea de Almodóvar y sus chicas?–, con los ojos velados por el negro azabache de unas gafas que ciegan el primer rasgo de la identidad. Ciertamente, Araceli Flores, mero pretexto argumental del autorretrato, ha conseguido plasmar sobre su propia imagen un tipo de feminismo urbano, burgués, sofisticado, y, si no es mucho decir, liberado y radical en sus planteamientos de vida. **María Gorbeña:** “*Autorretrato*”. Escondida en la espesura de la noche, con el único resplandor al fondo de las luces de la ciudad, la autora de su propio sosia fotográfico prefiere pasar desapercibida. Recostada sobre el tronco de un árbol del camino, espera a que la descubran unos ojos que se adentren sin miedo en la oscuridad. **Natalia Ruisánchez:** “*Sin título*”. Modelados con yeso y pintados de negro con pintura metálica, tres figuras, representando otros tantos fetos humanos, cuelgan suspendidos, como patéticas marionetas, de unos hilos de plástico. He aquí la nota de mayor dramatismo de la exposición. **Emilia Trueba:** “*Sin título*” (*círculo de hormigón*). Este enigmático redondel, obra de la imaginación creadora de esta artista, se ha convertido en el cuartel general de “Mujeres en el Arte”, en una especie de ciudadela amurallada que sólo espera el asedio de la razón. Al Borges más visionario, este círculo de hormigón le abriría los ojos ciegos y encendería alguna luz en el lado más oscuro de sus teorías sobre el tiempo circular, basadas en las metáforas *nietzscheanas* sobre el eterno retorno de lo idéntico. En cualquier caso, ahí queda en pie la abstracción geométrica de Emilia Trueba como tema de debate y de reflexión. ■



Maxi Limeres,
“*Autorretrato*”
(fotografía).



María Gorbeña,
“*Autorretrato*”
(fotografía).



Pilar Oti,
“*Autorretrato*”
(fotografía).

